



**UNA FÁBULA DE
ROCK & ROLL**

¡SI OTRO GALLO NOS CANTARA!

UNA FÁBULA DE ROCK & ROLL | **Guión e ilustraciones: Freddy Saldaña**



Título original: ¡Si otro gallo nos cantara! Una fábula de rock& roll

Fecha de publicación: 12/2014

Autor: Freddy Saldaña

Ilustraciones: Freddy Saldaña

Comentario del autor:

A veces la misma naturaleza nos puede mostrar cómo somos los seres humanos. Porque al fin y al cabo, lo queramos o no, formamos parte de ella en mayor o menor grado.

Para esta fábula, no sólo tendremos que dejar volar la imaginación sino a otros seres plumosos. También cambiaremos el viejo refrán a:

“Más vale cientos volando que pájaro en mano.”

Dedicado a la Comunidad del Urogallo.

¡Si otro gallo nos cantara!

Hace tiempo, en un viejo bosque de abedules, vivía un grupo de urogallos que durante muchos años habían coexistido despreocupados del mundanal ruido, de la polución de las ciudades, de las guerras y de los conflictos que asolan a esta tierra. Su único afán en la vida era encargarse de recolectar arándanos y otros frutos para comer, dormir subidos a los árboles, y de vez en cuando cantar. Para eso eran expertos. Todos los años al principio de la primavera organizaban un festival llamado *“La Mazquida”*. En él, los gallos más elegantes de la comarca dotados de las voces más prodigiosas, concursaban para ver quién cantaba mejor. El ganador, además del reconocimiento de todo el público, se llevaba como premio a la gallina más guapa de la zona como novia.

Así se venía haciendo desde hacía siglos. Sin embargo, cada vez había menos habitantes en el bosque y los gallos que quedaban se iban haciendo más mayores y estaban perdiendo carisma y voz. Los más jóvenes se habían marchado del bosque a buscar fortuna a los pueblos cercanos e incluso a la ciudad, sin obtener éxito alguno. Ya que los humanos no entendían su canto. Además del fracaso como cantantes, muchos ya no regresaban nunca por culpa de una tal *“Pepitoria”*.

Sólo el joven Gus llamado así porque de pequeño le encantaba comer gusanos, resistía en el pueblo como único macho esbelto.

Pero tenía un problema. Era casi mudo, cuando hablaba lo hacía de una forma muy suave y ronca. Por ello casi todos se reían de él y cuando lo llamaban le decían:

- *“Gusssssssss.... Susurros”*. Éste agachaba la cabeza y marchaba corriendo.

Así fue transcurriendo el tiempo, hasta que un día Gus, cada vez más solitario, decidió que era momento de abandonar el nido familiar. Su madre, Avelina la gallina, no se lo tomó muy bien, pero comprendía que su hijo se había hecho mayor y era momento de que batiera sus alas y buscara su propio camino.

Aún así, antes de partir ésta le advirtió:

- ¡cuidado con los humanos!, pero sobre todo con eso que ellos llaman electricidad. Acuérdate que tu primo Trino, murió achicharrado por subirse a un *árbol de rayos*.
-

Gus salió del bosque sigilosamente y no tardó en llegar a un camino muy cerca del pueblo más próximo. Allí, encontró tirado en el suelo un papel en el que se podía leer:

“concierto del grupo de rock: AB/CD. Llegados de la ciudad actuarán hoy en la fiesta del pueblo”.

Ésta le pareció una buena oportunidad de ver a otros seres cantando. Posiblemente le pudieran dar alguna idea para el festival de *la mazquida*. Ya que su complejo de voz le impedía atreverse a cantar.

Así que, esperó a que se hiciera de noche en el pueblo, para no ser visto por nadie y se fue acercando hasta el recinto que habían preparado para que tocara aquella banda de rock.

De repente, un estrepitoso trueno sonoro salía despedido de aquel escenario, mientras Gus veía a unos humanos que tenían en sus manos una especie de utensilios de madera con unos alambres finos, como los que ponen en el monte y en los que se quedan enganchados muchos de sus amigos. Otro golpeaba con unas ramas unos troncos redondos y gruesos, como los que cortan los leñadores de la zona. El resultado era que al tocarlos emitían un sonido atronador. Acto seguido otro joven empezó a cantar. Poseía una voz ronca como Gus, pero muy potente. Cantaba a través de un palo que le daba esa potencia.

Gus estaba entusiasmado con esa música rock de volumen tan alto. De algún modo tenía que probarlo. Así que esperó a que la noche pasara y los músicos y el público se hubieran marchado a dormir para subir al escenario y ponerse justo encima de un banco, donde encontró lo que denominaba un *palo de voz*. Que no era otra cosa que un micrófono. Entonces Gus emitió uno de sus guturales sonidos más fuertes. El micrófono se encontraba encendido y aquello sonó por todo el pueblo como una estampida. En ese momento, aunque se asustó al oír su propia voz, sintió que así sí podría cantar y conquistar el amor de Emma, su gallina querida, sin que nadie se riera de él.

No tardó en darse cuenta de que su voz había despertado a más de un vecino, por lo que empezó a revolotear nervioso para marcharse. Tiró el micrófono y los cables que lo acompañaban arrancándolos fuertemente del enchufe y provocando unas chispas. Entonces, Gus se dio cuenta de que aquel palo de voz funcionaba con electricidad, la misma fuerza humana que mató a su primo Trino. Por tanto, no lo podría usar en el bosque para el festival. Nuestro alado amigo se puso cada vez más nervioso y siguió volando y a golpeándolo todo sin querer.

El revuelo que Gus había causado por todo el escenario había sido visto por varios aldeanos. Y lo llamo *“revuelo”* porque desde entonces la gente llama así a desordenar y alborotar, en honor a nuestro amigo.

La gente del pueblo empezó a gritar:

- ¡Otro gallo loco! ¡Menuda ha liado!...

Un joven bastante entrado en carnes dijo a su padre:

- ¿papá lo podemos cazar?

El padre respondió:

- si corre, nada o vuela... ya sabes hijo... ¡A la cazuela!
- ¡Vuela padre! ¡Vuela! - Gritó el niño gordo con emoción.



Entonces Gus echó el vuelo y desapareció lo más rápido del pueblo antes de que a alguien le diera por hacerle daño.

Regresó al bosque lo más rápido que pudo, pero esta vez subió más arriba, hacia un roquedo. Allí encontró a un oso que salía de su cueva. El oso, al ver a nuestro amigo histérico, le preguntó con un sólo gruñido:

- ¿Qué haces aquí? Y ¿para qué me vienes a molestar?

Gus le explicó a susurros que había tenido una experiencia horrible en el pueblo y había subido allí como una exhalación.

- ¡Oh humanos! ¡Grrrr...mala gente!- Volvió a gruñir el oso.

Gus se dio cuenta de que al oso no le había importado que tuviera una voz ronca y muy baja. Todo lo contrario, parecía que era un tipo que buscaba la tranquilidad y no los chirridos fuertes.

- ¿Cómo te llamas plumoso amigo? - Preguntó el oso.
- Guss...ss pero todos me llaman ssssusurros.
- ¡bueno podría ser peor! Yo me llamo Ursicinio. Pero todos me llaman Ursi, Aunque algunos me llaman ladrón de colmenas, asesino despiadado, o monstruo peludo. Es gente que no me quiere mucho, ya sabes... Bueno te dejo que tengo que buscar arándanos para comer. Pronto llegará el invierno y he de engordar unos kilitos para estar en forma. ¡Ya sabes, la maldita dieta del oso!
- Si quieres yo te puedo mostrar una de las mejores arandaneras de la zona, donde te hartarás a comer. – indicó Gus al oso.
- Está bien - Contestó el oso, que siguió a Gus hasta un claro del bosque lleno de aquellos ricos frutos azules.

Después de ponerse a comer como un gocho (perdón como un oso, que es peor), el inmenso y peludo animal le dijo a Gus en señal de agradecimiento:

- Cuando llegue la primavera marcharé de viaje a mi hogar de veraneo, así que si quieres usar mi cueva en mi ausencia te la dejo, No es que sea muy acogedora y dicen que no huele muy bien, pero es lo que te puedo te ofrecer.

Gus se lo agradeció y así forjaron una amistad que duró hasta que llegó el invierno y Ursi regresó a su cueva. A Gus no le quedó más remedio que buscar en el bosque una rama de abedul suficientemente alta y gruesa para pasar protegido la gélida estación de las nieves.



En uno de esos fríos días, en que la nieve cubría el bosque, fue cuando nuestro alado amigo se encontró a Emma, que corría asustada, helada y muerta de hambre. El ser más bello que había visto. Decía que era una hembra que te ponía la piel de gallina nada más verla. Y no se equivocaba al menos en su caso.

Sin embargo, esta vez lo que le puso la piel de gallina no fue su amada sino una raposa que venía persiguiéndola sin tregua. Y que no pararía hasta conseguir ese preciado bocado. Esta vez Gus no titubeó y salió volando hasta la cueva de su amigo Ursi. Éste dormía profundamente y fue imposible despertarlo, así que, Gus tuvo una idea. Cogió una piedra y la frotó contra el pelo del oso, quedándose impregnado del fuerte olor del animal. Salió volando hasta dónde se encontraba la raposa. Le tiró la piedra desde el aire a la cabeza y ésta quedó noqueada por el golpe.

Gus recordó entonces un viejo dicho de su madre:

- *“A raposa durmiente no le aparece gallina en el vientre”.*

Cuando la zorra recobró el sentido, al oler aquella piedra y ver pelo de oso en ella, dio la vuelta de inmediato. No le gustaría encontrarse con aquella bestia de la montaña.

Gus no lo dudó un segundo y cogió un montón de brotes y hojas de árboles con el pico que tenía para comer y las llevó hasta donde se encontraba Emma. Acto seguido escarbó en la nieve para intentar guarecer allí a la bella amada y la fue alimentando y dando calor. Emma empezó poco a poco a recuperarse. Y se dio cuenta de quien le acaba de salvar la vida.

- Gus... - dijo finalmente la pobre perseguida.
- Sssssii... ssoy yo, debes descansar y coger fuerzas y en “menos que canta un urogallo estarás corriendo por el bosque”.

Así lo hizo Emma y a los pocos días ya estaba revoloteando por encima de la espesa nieve, No sin antes dar las gracias a su salvador.

- Muchas gracias Gus, espero que ganes este año el festival de canto. Me encantaría ser tu elegida.
- Y a mí que lo fueras, pero es imposible que gane con esta voz. - Contestó tristemente el gallo.
- Ya conoces el refrán Gus: “quién no arriesga un huevo no tiene un pollo, o se le rompe el huevo o nace el pollo.” Así que preséntate y canta como nunca lo hayas hecho yo te esperaré y te apoyaré.



Llegó la primavera y con ella el ansiado festival de *la mazquida*. Todos los urogallos se reunían en un gran claro del bosque, que ellos llamaban *cantadero*, y comenzaban el concurso. Este año le tocaba participar a Gus, pero estaba muy nervioso. ¿Cómo conseguiría poder cantar sin que se rieran de él? y peor aún ¿cómo podría ganar el concurso y el amor de Emma?

El festival ya había comenzado y algunos urogallos más viejos ya habían cantado dando sus mejores seguidillas. Era el turno de Gus. Y algunas gallinas escondidas entre los arbustos, empezaron a gritar:

- ¡Si otro gallo nos cantara! Pero a susurros seguro que ni le oímos jajaja...

Gus estaba cada vez más nervioso no sabía cómo empezar a cantar. Se había encaramado a un árbol cuando de repente, se oyó entre la maleza un ruido. Rápidamente Gus divisó a lo lejos al niño rechoncho del pueblo y a su padre, ataviados con traje de caza y escopetas. Venían de montería.

Los demás urogallos de la zona también los vieron y corrieron despavoridos. No sabían qué hacer ni a donde ir. Entonces Gus tuvo otra genial idea.

- SSSs..Seguidme – dijo. - sé dónde nos podemos resguardar.

Todos siguieron a Gus a lo alto del roquedo, hasta llegar a la cueva de Ursi, que se encontraba vacía, ya que el gran oso había marchado a su hogar estival. Gus indicó a todos que se metieran en la osera que no temieran nada y así lo hicieron. Pero el niño rechoncho les había visto así que, aunque le costó mucho, al final logró subir hasta la cueva. Se metió en la apertura de la osera con rifle en mano mientras iba diciendo:

- Mmm...si corre o vuela... a la cazuela.

Todos estaban asustados no sabían qué hacer. Gus tenía tanto miedo que no se le ocurrió otra cosa que emitir un grito como el que pegó en el pueblo aquel día del concierto. Esta vez, aunque no tenía micrófono, gracias a la reverberación de las paredes de la cueva se creó tal eco que aquel sonido cavernoso asustó de tal manera al rechoncho chico que hizo que se golpeará con una estalactita y que se marchara corriendo del lugar sollozando y gritando a su padre:

- ¡Papá un oso o un monstruo! ¡Vámonos a casa! - Y así hicieron, marcharon corriendo a la aldea.



Aquel canto cavernícola de Gus, aparte de haberles salvado las vidas, les había conquistado y entusiasmado tanto que lo nombraron ganador del festival de *la mazquida*. Todos le preguntaban cómo se llamaba ese tipo de canto que había creado. A lo que Gus respondía siempre que *Rock*, porque venía de las rocas. No hace falta que diga a quien eligió como novia.

Al cabo de unos meses la plumosa pareja tuvieron dos polluelos que llamaron *Rock* y *Roll*.

El primero fue llamado así por tener la cabeza dura como una roca, el segundo porque cuando iba a nacer, el huevo salió rodando ladera abajo hasta que su madre lo paró y finalmente eclosionó.

Y así acaba esta historia no sin antes decir que todos fueron felices y comieron arándanos.

Bueno, todos no. El niño gordo tuvo que ponerse a dieta.



MORALEJA: Esta fábula nos quiere enseñar que, tanto en el Rock como en la vida, un defecto puede ser una virtud, pero hay que saberlo aprovechar.